

# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una ella por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.

## ADVERTENCIAS.

No recibirá el número inmediato del GARBANZO *ningún corresponsal* que en esta semana, es decir, antes del miércoles 12 del corriente, no haya cubierto su cuenta con esta Administración. Para evitar el retraso que algunos corresponsales morosos sufrieron el mes pasado, les hacemos la advertencia con tiempo; y no se quejen luego.

Hoy se pone á la venta en las principales librerías de Madrid y mañana se remite á provincias el 5.<sup>o</sup> cuaderno de la festiva obra *Madrid por dentro y por fuera*. El número de los suscriptores aumenta de dia en dia. Quedan pocos cuadernos primeros.

## LA SEMANA

Pasan de sesenta los sueltos que estos días ha publicado la prensa, acerca de un caballero director de Obras públicas llamado el Sr. Escoriaza.

Esta especie de tiropeo periodístico empezó en una sospicacia y la más espantosa realidad ha sido su fin.

Primeramente se anunció que ese Sr. Escoriaza pensaba dimitir, y la prensa de la acera de enfrente, negó que el Sr. Escoriaza tuviera ese pensamiento; replicaron aquellos que no sólo pensaba dimitir sino que ya había dimitido; á lo cual contestaron estos secamente: «No es cierto»; han vuelto á insistir los de allá, han titubeado los de acá, y aquellos han triunfado ¡bendito sea Dios!; el Sr. Escoriaza ha dimitido y no sólo ha dimitido, sino que pasa á otro destino mejor.

A nosotros sólo se nos ocurren hacer con este motivo unas cuantas preguntas. ¿Es cierto que hay una persona que se llama Escoriaza? ¿Podría facilitársenos otro Escoriaza para la semana que viene puesto que el de esta semana ya queda muy manoseado por la prensa?

El Sr. Escoriaza nos ha distraído de tal modo, que ni siquiera hemos pensado en que lo más importante de la semana, aquello á qué debímos con preferencia haber dedicado nuestra atención es el príncipe nuevo.

Sí, señores nuestros, tenemos un príncipe nuevo, fiamante, recién venido de las regiones maternales.

Le hemos iluminado tres días, hemos puesto las colagurias rojas en todos los ministerios, le hemos bautizado, le hemos inscrito en el registro civil, para lo cual no hemos tenido que llevarle á Santa Cruz, en fin, le hemos traído de Irún una madre postiza, un ama de cría con leche reciente, ¿se quejará de nosotros? ¡ingratitud sería la suya!

E ingratitude sería la nuestra si no agradeciéramos á su honor los bienes que nos ha proporcionado.

Gracias á él se ha celebrado un banquete en palacio, gracias al banquete han caído repentinamente enfermos dos personajes para no asistir; por el príncipe ha habido una crisis; por el príncipe ha dimitido un elevado paje; por el príncipe se ha concedido la gran cruz de María Victoria á dos comadrones....

Vamos á ver; recapacitemos: Si la cruz de María Victoria es una cruz literaria ¿qué tiene de literario el trabajo de los dos comadrones? y si la cruz es para premiar la destreza en la obstetricia ¿qué tiene de comadron el Sr. Hartzenbusch á quien se la han concedido?

¡Que nunca hayamos de entender esto de las cruces!

Ahora damos en cabilar si la persona que concede esas condecoraciones habrá creído que premiar un *parto de ingenio* y una asistencia de un *parto material*, todo es una cosa. ¡Pues miren Vds., puede que...!

¡Qué qué hay de carlistas! ¡Nada! Que salen por ahí, cortan su puente, inciendian su estacioncita, y... ¡á casa! «¡Ya no hemos perdido el dia!» dirán ellos.

Pero han perdido dos curas y medio en una refriega; por supuesto, que esos curas iban al campo de batalla á rogar á Dios que aplacara las iras de aquellos hombres que, siendo hermanos, se destrozaban mutuamente. ¡Creen Vds. que iban allí á otra cosa los pastores de alma? ¡Ah! ¡pues no; buena prueba es los trabucos que empuñaban al morir!

En fin, ello parece que ha de durar ya poco (así sea!); nos lo ha ofrecido el Sr. Zorrilla, al cual hay que creer á

plés juntilllos, puesto que es el único oráculo que podemos consultar. Los correos del Norte no llegan, creamos en lo que dice el Sr. Zorrilla.

Los pobres acogidos del Asilo del Pardo nos han pedido una limosna por el amor de Dios, y les hemos dado un baile en el teatro de la Opera; es decir, que nos ha afectado de tal manera la desgracia de esos infelices, que hemos bailado de gusto.

¡Vayan Vds. ahora á pintar la caridad vestida de blanca de San Vicente de Paul, cuando el traje que le corresponde es el de Pierrot!

Pero, en fin, dicen que los pobres han ganado dinero con ese baile, y esto es lo principal. Sea así, no nos opongamos; si la perla está en el fondo del mar y el oro en que se engarza en las entrañas de la tierra, ¿qué de extraño tiene que el alivio del menesteroso esté oculto en las voluptuosas revueltas de un compás de Strauss?

Nos parece que oímos en el Supremo Tribunal de la Providencia el interrogatorio de uno de los bailarines de la otra noche.

*El Juez Supremo.* — «Con que fuisteis rico y negásteis vuestro socorro á los pobres?»

*El acusado.* — «Señor, les di cuanto pude; les di un vals-polka y dos habaneras....»

Ahora una lágrima:

Sí, una lágrima. La renombrada poetisa doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, ha fallecido. Su muerte ha sido sentida por todos, llorada por muchos.

El génio residía en la señora Avellaneda, sus versos eran inspirados por las musas ciertamente, y una mujer que haga versos es en España cosa tan rara como un ministro con rectitud.

No podemos continuar.

Cuando nos entristecemos, la pluma se entorpece.

¡Hasta el jueves!

DOMINGO MARTES.



San Cobrando. Gala con uniforme.

## AL NENE.

Cortés, cumplido, fino y galante, con todo el fuego del alma mia, hoy te saludo, querido infante, Luis Amadeo José María... (etcetera.)

Mi incertidumbre se ha disipado: tu nacimiento placer me dió; ya me teníe con gran cuidado que no dijeras: «A qui estoy yo!»

Por fin has visto la luz del dia; por fin llegaste; ¡gracias á Dios! que en tu tardanza ya presumis fuera del sexo comun de dos.

Mas pertenece al sexo feo y aunque lo seas en realidad, siendo tu padre Don Amadeo nada me extraña tu fealdad.

Dichoso joh niño que en blanda cuna lujo y boato doquier ves: esto es, Luisito, sin duda alguna, lo que se llama nacer de piés.

Mas si algun dia padeces males, es que en mal tiempo saliste á luz: ¡Naciste en tiempos de radicales y de carlistas cual Santa Cruz!

¡Ah! yo te quiero, recien nacido, como el que sufre el placer, como las aves quieren su nido, como Zorrilla quiere el poder.

Cuando dijeron que habias llegado, estuviste en crisis la situación; al fin y al cabo se han arreglado y te sacaron en procesion.

Oiste el ruido de los cañones, y en el palacio de tus papás habrás mirado muchos galones, muchas tirillas y muchos fracs.

Y jay! casi si fueras, niño querido, un contrabando, con impiedad, al poco tiempo de haber nacido te registraron... ¡qué atrocidad!

¡Los radicales! joh! sin devuelos mucho con ellos puedes saber: toma, Luisito, como modelos al mudo Olave y á Beranger.

Nunca mejores tiempos aguardes, y en la oratoria serás feliz, con la elocuencia del señor Tardes, con la fluidez de C. y Ortiz.

Y si pretendes ser en la guerra lo que fué en ella Napoleón, mira los genios que España encierra, mira á Gaminde, mira á Morion... (es.)

Si de promesas eres amante, si á tus principios quieres ser fiel, toma lecciones, querido infante, del gran Zorrilla (Ruiz Don Manuel).

En fin, en todos tus partidarios tienes modelos de ilustracion. Todos son buenos, extraordinarios! lo mejorcito de esta nación.

Si es que pretendes seguir la pista de árduos negocios, con lealtad, mira á Topete, (Don Juan Bautista) aunque te asusto su fealdad.

Y si en cucadas buscas ufano para tu estirpe gloria y honor, toma lecciones del gran Serrano, que entre los cucos es el mejor.

Si mis consejos en tu memoria guardas por siempre, pequeño Luis, tú, no dades, sérla gloria: Homenajea, resalte, y harás la dicha... de otro país.

Tú serás hombre de gran talento, te lo prevengo, y anguro yá... pero ¡ay! Luisito, ¡tan sólo siento que te parezcas á tu papá!

VITAL AZA.

## CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

DOMINGO 26.—No hubo sesión. (No se sabe si habló el coronel Olave).

SESION DEL 27.—Orden del día.

Primer. Sinfonía.

Segundo. Pide la palabra el Sr. Olave, para rectificarse en el asunto de la ley de reemplazo.

Tercero. Se la niega el Sr. Rivero.

Quarto. Habla el general republicano Sr. Nouvilas, contra el voto particular.

Quinto. Pide la palabra para una cuestión de orden el señor Olave.

Sexto. Vuelve a negársela el Sr. Presidente.

Séptimo. El Sr. Nouvilas se manifiesta enemigo de la organización que se propone en el voto, para las reservas.

Octavo. El ministro de la Guerra defiende lo reservado.

Noveno. El Sr. Olave, aprovecha la ocasión para ver si puede hablar con papeleta.

S. S. se manifiesta completamente radical, esto es: en toda su desnudez y franqueza.

TRES HORAS DESPUES.—(Continuación de *Los Mosqueteros*).

## I.

Erase el presupuesto de gastos.

Erase igualmente el Sr. Ramos Calderon.

## II.

Se trataba de la sección de obligaciones generales.

De repente un joven, como de veinticinco á cincuenta años, subió á la tribuna á defender los presupuestos.

Era el Sr. Ramos Calderon.

## III.

Se habían presentado seis enmiendas, propias de los señores Molini, Lopez (Sr. D. Cayo), Huelves, Huelves (vis), Castell y Marqués de Santa Marta.

Pocos momentos después todas eran rechazadas, merced á los esfuerzos de nuestro protagonista, el Sr. Ramos Calderon.

SESION DEL 28.—A las dos y media del «reló de secretaria,» abre la sesión del dia vice Gomez (don Manuel).

Por un caso extraordinario, al entrar en la órden del dia, rompe á hablar el Sr. Olave.

Lamenta S. S. la poca atención de sus co-representantes á las palabras, ó, si se quiere, discursos que suele pronunciar todos los días de trabajo.

Y suspendida la discusion, se lee el proyecto de abolicion. Chiviri, viri, memorias chiviri, viri, á Ultramar: chiviri, viri á Zorrilla. papá el nego va á llamar.

En estos críticos ó satíricos momentos, aparecen por el foro izquierda, en traje de casa, los conservadores, atraviesan la alfombra—como dice una acotación de una comedia—y ocupan sus ex-caños.

Pide la palabra todo el mundo, menos algunos radicales, hombres de pocas palabras.

El Sr. Estéban Collantes, manifiesta su opinión de que el debate debe ser simple.

El Presidente.—Lo mismo digo.

EL Sr. Ministro de Estado.—Lo mismo digo!

Varias veces repiten hasta perderse en lontananza—¡Lo mismo digo! ¡Lo mismo digo!!!

El Eco.—¡Lo mismo Diego!!!

El Sr. Llano y Persi rectifica, volviendo al voto particular sobre la ley de reemplazo.

Por un *casus belli* habla el Sr. Olave, y dice que es radical.

El Sr. Vidart, se consume en tercer turno, para demostrar que con el voto particular se suprimen las quintas, al parecer, pero todos los españoles seremos quintos.

Un maestro de escuela affectionado á las lides parlamentarias.—(A nosotros ya no nos falta más, sino que nos metan en caja.)

El Sr. Canalejas termina la sesión con un discurso de filosofía rayada.

SESION DE LA NOCHE.—Lo más notable de esta sesión, fué el señor Aguilar, que propuso en una enmienda á la quinta sección, enmendar la clase pasivas, borrándolas de una vez.

Esta enmienda no pasó por una casualidad; es decir, por cuarenta y dos casualidades contra treinta y tres.

SESION DEL 29.—Exposiciones, interrelaciones, rectificaciones, peticiones y presidencia del Sr. Gomez en los primeros momentos, y del Sr. Pasaron en los tiempos modernos.

El Sr. Canalejas vuelve á hablar sobre el voto particular.

S. S. dice que «las ciencias militares no son más que una sencilla aplicación en casos concretos y determinados, de las verdades científicas.»

Un espectador á otro.—(Apaga y vámounos).

Por supuesto, el Sr. Vidart destruye lo dicho por el señor Canalejas.

El Sr. Lagunero pulveriza al Sr. Vidart, dándole en la nariz (símbolicamente hablando) con el texto vivo de Gambetta, mariscal de Champagne, como dice un poliglota que yo conozco.

Habla luego el Sr. Pi y Margall, como un inteligente en el asunto; y el Sr. Ministro de la Guerra, demuestra con una

elegante peroración, la inmensa profundidad de sus profundos conocimientos en el arte militar.

El Sr. Pasaron no deja pasar adelante al orador.

SESION NOCTURNA.—Al Sr. Gonzalez Janer le parecen caros los presupuestos y caras las clases pasivas.

Al Sr. Ramos Calderon le parece todo barato.

El Sr. Hilario Sanchez.—«Yo recuerdo que el Sr. Ramos Calderon propuso en las Constituyentes la supresión de las cesantías.»

El Sr. Pasaron y Lastra.—Ahí verá Vd.; es decir: ahí verá S. S.

El orador refuta lo que pude de lo dicho, por el Sr. Sanchez (Hilario).

Por consiguiente se aprueba la sección quinta, sin rebajar un cuarto.

APÉNDICE.—Varios diputados vocan en los pasillos; los maestros se preparan á hacer fuego, y algunos radicales piden que se declare la Cámara en Convención.

Un radical de piés á cabeza, pregunta á otro de cuerpo entero.—¿Qué es eso de Convención?

El interpelado.—La venida á España de un duque de Anjulema.

SESION DEL 30.—Se participa al Congreso el alumbramiento de doña María Victoria.

La mayoría victoria mentalmente al recién nacido.

En su consecuencia, y no hallándose presente los señores Olave, Canalejas y Vidart, se aprueba el voto particular sobre la ley de reemplazo.

El Sr. Collantes.—Siendo el Sr. Bacerra el autor del dictámen de la mayoría de la comisión, queda derrotado parlamentariamente al aceptar la Cámara el voto particular.

El señor ministro del ramo contesta al Sr. Estéban Collantes y dice entre otras buenas cosas que queda suprimida la talla para los quintos.

Un diputado en voz baja.—(Esa modificación llenará de orgullo á S. M. Angel I).

PRESUPUESTOS DE NOCHE.—Sesión L, impugnada por el señor Morata y defendida por el Sr. Ramos Calderon y por el señor Bona.

(Lámenla ustedes h.)

SESION DEL 31.—Voto particular y presidencia del Sr. Gomez (D. Manuel).

Los dos Rodriguez.—Pasillo entre los señores Rodriguez (Moreno) y Rodriguez, y Rodriguez (D. Gaspar) sobre el acta del día anterior.

Se notifica al Congreso la presentación del niño.

Los señores Garrido y Nouvilas afanan las quintas, al consejo de redención y enganches, á los generales, á los ejércitos permanentes y demás acompañamiento.

Los señores Gándara, Padial y Peralta contestan por puntos.

SESION DE LAS 9.—Discurso del Sr. Carvajal contra el presupuesto de gastos.

Abundante peroración del Sr. Bona en defensa del atacado. Brillante recopilación de conocimientos útiles, por el señor Echegaray, y fin de fiesta.

SESION DEL DIA 1º DE FEBRERO.—A ruégo de los abonados se repiten las exposiciones.

El Sr. Santa María.—Piensa el gobierno en restablecer las comunicaciones entre España y Francia?

El presidente del Consejo.—Pues ya lo creo: precisamente vamos á echar un remiendo de trece millones con ese objeto al presupuesto de Gobernación.

Sigue consumiendo turnos el general Nouvilas contra la ley de reemplazo proyectada.

Empieza á contestar al general republicano el joven y distinguido secretario Sr. Calvo Asensio, y se suspenden la discusion y la luz.

SESION DE NOCHE.—Se aprueban varias secciones del presupuesto, y habla el Sr. Pasaron.

Vuelve á aparecer la felicidad en todos los semblantes.

Algunos señores se entregan á las más deliciosas meditaciones oyendo á los oradores Echegaray y Pasaron, y cierran los ojos.

La sesión concluye, como quien dice, en un ronquido.



¿Está el señor de Amadeo?—No señor, está en paseo.

## EXPANSIONES.

## I.

Triste á tus rejas, Célia encantadora, vengo á llorar en mi ansiedad amarga y á contarte la pena que me amarga y el continuo pesar que me devora.

Habla y alivia con tu voz sonora de mi existencia la pesada carga pues si más mi dolor infel se alarga me matará la pena torcedora.

Tú no escuchas el llanto compungido que vá escaldando la infeliz meigilla al rodar por mi rostro dolorido.

¡No lo escuchas mas no me maravilla, porque estas tan tocada del oido que te tienen que hablar con trompeta.

## II.

Yo quisiera cantar tu faz serena que á las flores de Abril les causa enojos, y quisiera cantar tus bellos ojos cuyo mirar angélico enagena.

Yo anhelaría cantar de tu alma buena la inocencia que muestran tus sonrojos, y el suspiro que dan tus lábios rojos y tu risa gentil que me envenena.

Yo quisiera cantar con gran denuedo ese desdén que mi piso combate, y ante el cuál humillado retrocedo.

Yo cantaría el dolor que mi alma abate y otras cosas también; pero no puedo... porque tengo un flemón como un tomate.

## III.

¡No llores más! En vano con tu llanto pretendo recordar tiempos que fueron, que las glorias de ayer ya se perdieron llenando el corazón de desencanto.

Aparta ya del pecho tu quebranto, y olvida como yo glorias que huyeron, y amores que al instante que nacieron, perdieron su explendor, su fe y su encanto.

Yo no lloro cuál tú males futuros, hoy que miro mi dicha marchitada, é irrealisables mis ensueños puros.

No lloro la esperanza malograda, lloro tan solo, ¡ay! ¡triste! el par de duros que te tuve que dar á tu criada.

CARLOS CANO.



Aplicación del aceite de bellotas á la reorganización del ejército.

## EL PRESUPUESTO.

Yo ignoro si ustedes le habrán visto alguna vez la cara, pero es un libro muy feo, muy grande, lleno de cifras y de guarismos, de rayas y de capítulos, más ininteligible, en fin, para los profanos, que el propio Pentáculo.

Sonar en desclarirle, es punto énemos que milagro para los no iniciados en los misterios de esa diosa voraz á quien llaman Hacienda.

Leerle siquiera, es obra capaz de poner á prueba toda la paciencia humana.

Cuenta un amigo mío, que en Sevilla logró el título de socio en la Ilustre cofradía de La Posma, cierto individuo que tuvo cachaza suficiente para leerse la Biblia escrita en inglés, á pesar de que el tal no conocía poco ni mucho ese idioma.

Yo aplaudo la justicia de semejante nombramiento, pero aún hallo digno de recompensa mayor, al que sin ser financiero tenía osadía bastante para tragarse de cabo á rabo un solo libro del Presupuesto Español.

Y sin embargo, allí está todo en perfecta formación, ordenado y limpio como un batallón de cazadores cuando pasa revista; allí están las partidas de ingresos, y las de gastos; allí consta en números de molde, lo que debió cobrarse por contribuciones, y lo que debió invertirse en los servicios del Estado, por más que casi todas aquellas cifras se hallen ordinariamente tan lejos de la verdad, como lo está Pontevedra de las Islas Sandwich.

Pero... de eso nadie hace caso, porque es costumbre.

Al fin y á la postre, ese libro desconsolador viene á ser tan sólo una especie de epitafio para la fosa común que se traga anualmente la sávia de todos los bolsillos contribuyentes, y como en los países civilizados no acostumbra á discutirse la verdad de los epitafios, ni el que los tales la infrinjan constituye materia penable para los tribunales, de ahí sin duda, procede el que nadie se extrañe de semejante falta.

Pero sea, como sea, ello es que falso ó verdadero, no hay quien entienda el Presupuesto.

Usted podrá ver claro lo de que cada dia le piden más dinero, podrá estar cierto de que los servicios andan de mal en peor, podrá haber oido que nuestra Deuda crece incessantemente, pero si armado de todas estas armas y dispuesto a vencer al enemigo comun, agarra entre sus manos ese libro sibilítico, para buscarle el talón de Ulises (como quien dice), y cantar victoria exclamando: «¡Aquí está el roto por donde se escapa nuestra riqueza!»... seguro es que, cuando haya leído ávidamente un sólo capítulo, se marca y acaba por ponerse malo; pero es más seguro todavía, que no dé en su vida con el punto suelto del calcetín.

Y lo más raro del caso escribe en que, á pesar de lo infranqueado que parece el asunto, es una verdad manifiesta y probada (por lo menos en España), eso de que cualquier caballero particular está construido con la madera oportuna y conveniente por ser ministro de Hacienda.

Sin rebuscar citas antiguas, todos sabemos que el actual

ungido del Señor para esa poltrona, es un *idem* que sabe bien la Descriptiva y mejor la Física, que ha estudiado bastante la Historia de las Matemáticas, y que conoce los misterios de la Inquisición Madrileña, pero tampoco ignoramos lo de que no sabe una palabra de Hacienda; y aún cuando lo ignorásemos, no ha mucho que él mismo afirmó en pleno Congreso que era lego en la materia. Sin embargo... «*Vélez de menistro*,» como dirán en el barrio del Lavapiés.

Yo no sé si estos *ministros legos*, habrán influido para que se aprimore la bancarrota que nos amenaza, pero cuando me acuerdo de lo que supo hacer en semejante sitio, ese pozo de ciencia a quien llaman Fígerola, instintivamente y sin darme cuenta de la razón que me anima a ello, obtuve por los ministros de Hacienda, que como el actual, ignoran hasta los rudimentos de la Partida doble.

Siembra, a este como aquel, y a todos esos Necker en general, les rindo el modesto vasallaje de mi veneración, tan sólo porque aparecen ocultos autores de ese poema, insustancial y desconsolador, que tendría gusto de ver puesto en música por los contribuyentes, y que se llama Presupuesto.

¡Ah!... el Presupuesto!

Si le hubiera visto como yo, no os quejaríais, ovejas productoras, de que os trasquilan demasiado. Considerad sólamente el immense número de ochavos morunos que necesitan arrancarlos los cobradores, para reunir esos treinta millones que importa la paga de aquel *caballero*, y enmudecer.

Por lo demás, no permitáis que os acosen vanos temores respecto al porvenir de nuestra Hacienda.

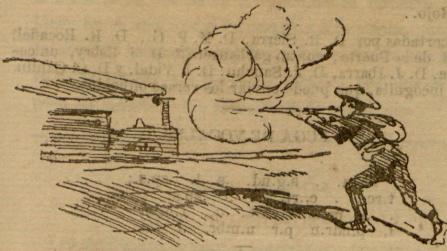
Bien podrá acontecer que el hambre en son de epidemia, arrabe de entre vosotros un sinnúmero de *paganos*.

Fácil será que los gobernantes acaben por tasaros pecuniariamente el aire que os dí vida, y el sol que os calienta.

Pero en cuanto al floreciente estado del Tesoro Español, no dudéis nunca, ni mucho menos ahora, porque en *juventud* manos está el *pandero*...

Y no digo más.

P. XIMENEZ CROS.



Viajes de placer al Norte.

## LOS MAGYARES.

(Conclusion.)

Llegó por fin el día del deseado beneficio. Los carteles habían anunciado con letras grandes, primera representación de

### LOS MAGYARES.

El teatro estaba completamente lleno.

Cándido en el palco de su señor tío, que no asistió a él ni ni una sola noche a pesar de haberse abonado, tenía los 600 ejemplares de la poesía, la corona, las palomas adornadas con cintas azules y de color de rosa y un enorme ramo de flores que le había costado carísimo por ser mala la estación.

Dispuestos tales proyectiles para ser lanzados a su tiempo, dió la función principiò.

El primer acto fué muy aplaudido. La tiple en su interesante papel, el tenor, el barítono y sobre todo el tenor cómico que hizo un leguito que no había más que pedir... sino que lo fumilaron. Pero el respetable público quedó complacidísimo.

Cándido fué en el entreacto a ver a su adorada que le apretó la mano más que de ordinario, en pago de la ovación que el joven le preparaba.

Y como en el segundo acto ella no trabajaba, Cándido no salió al palco, se estuvo en el cuarto de la actriz, hasta que llegó el momento de tener esta que cambiar de traje.

Entonces dando un suspiro, Cándido salió echándola una mirada incendiaria.

El tercer acto gustó, si cabe más que los anteriores, y la beneficiada en su papel de reina arrancó un aplauso que llenó de alegría el corazón de Cándido.

Llegó, pues, el intermedio del tercero al cuarto acto, en el que Carolina había de cantar la canción española.

Cándido no quiso salir del palco, y esperó palpitante de emoción el momento en que el telón se levantase.

Por fin la orquesta hizo oír el preludio de la canción, alzóse la cortina y apareció la beneficiada vestida de maja. A su vista el público prorrumpió en *bravos*, todas las manos aplaudieron, y Cándido se quedó estatífico.

Lo cierto es, que la tiple estaba soberanamente bonita.

Acabó la canción entre un aplauso unánime, y en aquel momento Cándido, llamando la atención del auditorio y sancando casi todo el cuerpo fuera del palco, echó a escenario la corona, tras de la corona las palomas, y tras de las palomas los versos, que impresos en papel amarillo dieron volando un aspecto fantástico al salón.

La tiple haciendo saludos, no sabía a dónde acudir; las palomas revoloteaban, y dos de ellas despidiendo el lazo color de rosa

que las sujetaba alzaron el vuelo, y aturdidas por la luz, fueron a cobijarse en la oscuridad de la *cazuela* donde se armó tal escándalo por cazarlas, que estuvieron a punto de caer desde aquella altura varios espectadores. Hubo un momento en que mientras unos pedían que la canción se repitiese, otros se peataban por la prisión de las palomas; algunos silbaban, otros aplaudían y gritaban todos, produciéndose tal vocero que Cándido, orgulloso de ser autor de ovación tan ruidosa, gritaba también desde el palco, atrayendo hacia sí las miradas de la mayoría del público.

Ya se iba calmado el entusiasmo, la autoridad que presidía la función había vuelto el programa, colocado en el antepecho del palco, para permitir que se repitiera la canción, cuando reparó Cándido en el enorme ramo de flores que se había olvidado de arrojar a la escena. Felizmente aun era tiempo de utilizarlo. Terminó la tiple por segunda vez su canción, y ya se retiraba inclinándose para dar gracias al público por los aplausos que la prodigaban, cuando su entusiasmado amante lanzó al aire el descomunal ramillete con tan poca fuerza ó tan escaso tino, que fué a dar sobre las espaldas del respetable profesor de trompa de la orquesta, arrancando un grito a todos los espectadores que creyeron que lo había aplastado.

Levantóse el músico, derribado tan violentamente, y encarándose con Cándido, que asustado de sí mismo se quedó de pie sin saber lo que le pasaba, exclamó a voz en grito:

—¡Animal!

Cándido no supo qué contestar, el público aplaudió, y el joven, rojo como una cereza, dando tumbos y sin encontrar en su turbación la puerta del palco se lanzó por fin al público, decidido a romper la crisma al profesor de orquesta que tan públicamente le había insultado.

Aquel incierto turbó profundamente la alegría que su alma había experimentado momentos antes. Sin embargo, su primer cuidado fué ir a dar la enhorabuena a la actriz, dejando para cuando la función terminase el arreglar sus cuentas con el músico.

Escusado será dar cuenta a nuestros lectores de la escena que juvo lugar entre Carolina, su tía y Cándido.

La tía le aseguró que su agradecimiento sería eterno; la sobrina le dijo al oído: *te amo*, y Cándido, loco de alegría, olvidó el suceso del ramillete para pensar sólo en su felicidad.

Como era natural, después de lo ocurrido, el joven no quiso salir al palco aquella noche, y se quedó entre bastidores para ver el cuarto acto de *Los Magyares*.

Estaba al lado de su adorada, más feliz que lo había sido en toda su vida, cuando por el sitio en que ellos se hallaban, y para salir en la célebre procesión, quisieron pasar seis músicos de la orquesta, que con uniformes de guardarrropía, iban a componer la *banda*. Entre aquellos músicos estaba el profesor de trompa que Cándido había derribado con el ramillete.

—Bien podrá Vd. aprender a tirar ramos, animal, dijeron encándose con Cándido.

Oírse éste llamar de tal manera por segunda vez, sentir que le subía la sangre a la cabeza, y lanzarse sobre el músico, fué todo uno.

La procesión empezaba a atravesar la escena, y el público contemplaba satisfecho el ostentoso aparato que la empresa había desplegado para la presentación de la obra, cuando un grito lanzado por Carolina, al ver que Cándido y el músico se habían enzarzado, llamó la atención del auditorio, cuyo asombro subió de punto, al ver que salían a la escena dándose de puñetazos los dos contendientes y tras ellos todos los actores, maquinistas, framoyistas, comparsas y demás gente de telón adentro, procurando separar a Cándido y al músico, que en pleno escenario se batían a puñetazos con un valor digno de mejor causa.

El escándalo subió de punto; todo el público de pie, algunos espectadores saltaron al escenario, los agentes de la autoridad procuraron en vano poner orden, y en medio del alboroto bajó el telón, aumentándose con esto el griterío de la gente que quería que la función no acabase de aquella inesperada manera.

El resultado fué quedar el trompa con las narices como un melocotón, y Cándido, a quien sacaron de la concha del apuntador, con la cabeza rota, lleno el cuerpo de contusiones, y enteramente sin sentido. Así lo condujeron a su casa, donde fué recibido, con el susto consiguiente, por D. Dímas y Casianita que se desmayó al ver en tan lastimoso estado a su ingrato primo.

Aquella noche toda la compañía dramática durmió en la cárcel, por providencia de la autoridad que presidía la función.

Aquel escándalo perjudicó al tal modo a la empresa, que tres días después de la célebre representación de *Los Magyares*, se cerró el teatro, y partió toda la compañía en busca de mejor negocio.

Cándido, con un ataque cerebral, estuvo casi un mes entre la vida y la muerte, diciendo en su delirio las siguientes palabras:

—Carolina, palomas, corona, versos, ramo, trompa, músico, trompazos, *Los Magyares*, el leguito, la reina... ¡bravo! ¡bien! ¡Otra! ¡Ay!... ¡Animal!... ¡te amo Carolina!

Por fin gracias a los cuidados de D. Dímas y de Casianita, que ni un sólo momento se separó de su lado, entró Cándido en la convalecencia.

Un día para distraerse leía un periódico. De pronto lanzó un grito que en vano quiso reprimir.

—¿Qué es eso? Le preguntó Casianita, ¿te pones peor?

—No, no, dijo Cándido haciendo pedazos el periódico y procurando dominar su emoción, no es nada, no es nada.

Y echándose a llorar como un chiquillo, cayó en los brazos de su prima exclamando:

—Casiana, tú eres la única que mequieres en el mundo. Yo te quiero también. ¡Perdóname! ¡Quieres ser mi esposa?

—¡Ah! Exclamó Casiana desmayándose.

Quince días después Cándido daba su mano de esposo a Casiana.

La noticia publicada en aquel periódico, que de tal modo había cambiado los sentimientos de Cándido, era la siguiente:

«Ayer se verificó el casamiento de D. Matías Tálegon, conocido comerciante de la calle de Toledo, con la reputada y aplaudida tiple Doña Carolina Gutiérrez, que se separa del teatro. El arte pierde una de sus más legítimas esperanzas.

FIN DE LA NOVELA



Última novedad en trajes de caza.

Con qué paga el gobierno al comercio y a los agricultores los perjuicios que vienen sufriendo a consecuencia de la guerra civil?

La verdad es, que aún sin tener fe en los radicales, las promesas que estos hicieron al país de acabar con la insurrección carlista en quince días, les hicieron un poco simpáticos este verano; pero cuando el país se ha convencido de que los carlistas son más poderosos que el gobierno y de que este no tiene fuerza moral ni material para dominarlos, casi desea que mande Carlos VII con tal de que se acabe este estado *imposible* en que nos hallamos.

Lo que vamos a referir no es invención nuestra.

Uno de los pasajeros del último tren que han detenido los carlistas, se atrevió a entablar conversación con el jefe de la partida.

—¿No les hostilizan Vds. las tropas del gobierno? le preguntó.

—No señor, contestó el carlista, hace cinco ó seis días que no vemos a ningún cabecilla de Amadeo.

Y pensar que mientras los carlistas hablan así, aquí se pierde el tiempo en hablar en el Congreso de espiritismo, de filosofía, de literatura, de ciencias exactas, de todo, en fin, menos de administración y buen gobierno!

No se forjen ilusiones los comerciantes ni los contribuyentes de provincias. En Madrid no se piensa más que en cobrar y en repartir destinos.

Y se acuerdan Vds. de D. Manuel Becerra, aquel hijo del pueblo, tan hostil a los reyes y tan alejado de las esferas oficiales?

Pues ahí le tienen Vds. ocupado días y noches en pensar cómo arreglará su secretaría.

Dicen por ahí que no hace nada por sus antiguos amigos, y que para ascender a su lado, cuanto más moderna es la amistad, más mérito tiene a sus ojos.

Becerra es lo mismo que Rivero; igualito. Cuando estos dos señores están en la oposición son amigos de todo el mundo, aprietan la mano de los más humildes, se precian de consecuentes en la amistad, todo va bien. Suben; y enseguida se apoderan de ellos media docena de conocidos, de los que menos títulos tienen a su consideración, y les meten miedo y les obligan a formar con ellos su estado mayor. Los amigos de siempre se quedan fuera.

Y es que estos grandes hombres son débiles, y cuanto más temerarios son más temerarios.

Uno de estos días nos ocuparemos de la famosa cuestión del cable submarino que ha de ponernos en comunicación directa con la Habana.

Verán Vds. que cosas tan buenas suceden en este asunto y qué patriotismo tienen algunos españoles de estos que se llaman conservadores. Se nos han ofrecido detalles curiosísimos.

No hace mucho que se ha publicado un folleto, en el que un empleado en rentas ha probado que el Sr. Ulloa (D. Juan) ha hecho subir considerablemente las rentas del Estado en el poco tiempo que ha sido director general.

Y ahora parece que el Sr. D. Juan Ulloa pasa al ministerio de Fomento.

Es decir, que cuando se da el raro caso de que un alto fun-

cionario hace algo bueno, enseguida se le lleva á otra parte.  
Me parece muy español todo esto.

Pues lo más notable es, que este alto funcionario, progresista siempre, pasa á ser subsecretario del Sr. Becerra.  
Decididamente Becerra ha tronado con sus cimbrios.  
Mi enhorabuena á los cimbrios y al Sr. Becerra.

Y créanlo ustedes, con todas estas cosas, ni baja el pan, ni la contribución, ni los carlistas.

Este verano vá á haber muchísimos sablazos. Lo sé de seguro.

Se desea descontar esta letra:

Número 1.	Por 15 millones.
A noventa días vista se servirá V. pagar por esta primera de cambio, á la orden de los señores Saballs, E. Collantes, Figueras y compañía, la cantidad de quince millones de reales, valor en cuenta, según aviso de S. S.	<i>La Nación Española.</i>
A. D. A. de Saboya.	Plaza de Oriente.
En qué quedamos, Sr. de Rivero, ¿es Vd. refractario á los palacios ó no?	

Se vé claramente que evita Vd. en cuanto puede el asistir á Palacio. Pues entonces diga Vd. de una vez que no tiene *sangre de monárquico*, y acabamos.

Vd. quiere y no quiere. ¿Esto es carácter?

Sabemos algunos que, á pesar de la revolución, y del manifiesto aquel, y de todas esas bromas que vienen ustedes dando á la gente, Vd. es republicano á solas y monárquico en corcho. ¿No comprende Vd. que se vá Vd. á quedar sin los *junos* y sin los *jotros*?

¿Y cómo le vá á Vd. con esos pollitos que protege Vd. ahora?

#### AFORISMOS HIGIÉNICOS PROPIOS DE LA ESTACIÓN.

«Llegar á tener dinero para ir al baile de máscaras, es á veces llegar á no tener reloj.»

«Desconfiar de tu pareja, cuando te haya prometido descubrirse después de cenar, puede ser fea, y vieja, y de seguro cometer más que con la cara al descubierto.»

«No sueñas con hacer conquistas en el baile; tales propósitos salen siempre á la cara, por aquello de que: lo que de noche se hace, de dia se vé.»

La conocida escritora encargada de las *Revistas de modas* en un periódico político de esta capital, á cuyos trabajos de este género hemos dedicado algunas líneas en otros números, pone en conocimiento de sus lectoras el descrédito que amenaza á las sobre-faldas, y al *puf*, aconsejándolas que vayan *lisas*.

Creemos lo mismo, y si las señoras consiguen *alisarse* un poco, hasta encontrarán menos *áspersos* á sus maridos.

—¿Crees en el demonio, Juan?

—Yo, hombre, ¡qué tontería!

—¿Crees en tu suegra?

—Digo, tienes razón; crees en los espíritus malignos.



Completa tranquilidad en la península.

En una tienda de sedas leí el otro dia este anuncio:

«Mofas y trenzas de pelo de seda.»

Hé aquí un anuncio de poco pelo.

#### EN LA BOLSA.

Un rico americano, cuyos millones se han formado, al decir de las gentes, con negocios tan poco *blancos*, que no se pueden comparar con el armiño, se despedía de un agente el otro dia, en estos términos:

—Adios, fulano, ¿quieres Vd. algo para Cartagena?

—¿Qué ya Vd. á hacer allí?

—Capricho, voy á ver si me repongo.

Yo, al paño. —Vá á reponerse á Cartagena!... Tendrá *sucios* los fondos.

—¡Qué hermoso dia! ¡Cómo me gustan estas tardes de invierno, tan claras, tan transparentes!... ¿No es verdad, Diego? Diego distraido. —Sí.

—La naturaleza parece recobrar nueva vida. ¡Qué animación! Todo sale á recibir un rayo de este sol bienhechor.

Diego, animándose por grados. —Todo! ¿Estás seguro?

—Sí, hombre. ¿Pero qué te pasa?

Diego con desaliento. —Ah! De fijo no sale todo á la calle, porque sino saldría mi capa, que la tengo empeñada hace un mes.

Siempre tan raros los yankees!

Ha muerto hace poco un anglo-americano riquísimo, dejando un gran capital para la creación de un hospital de gatos, animales por los que experimentaba gran predilección.

El hospital se montará con gran lujo, habiendo un veterinario director encargado exclusivamente del cuidado de los enfermos, á los que se atenderá con el mayor esmero.

El alimento principal de los acojidos consistirá, como es natural, en ratones condimentados de distintas maneras para no estragar el gusto de los individuos de la raza felina, y á los ya viejos ó muy débiles, se les darán caldos de ratón limpios y con sopa, según su estado.

La comedia *Trenes y galas*, original del poeta sevillano señor Ester, no ha tenido todo el éxito que hubiéramos deseado, no porque el pensamiento deje de ser trascendental y la fábula no se halle bien trazada, sino porque el público ha creído inconveniente que se pongan *trenes* en escena corriendo el riesgo de que los fusilaran los carlistas.

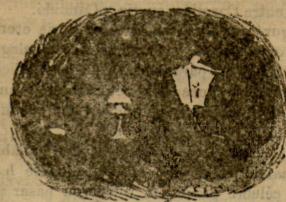
Si el nuevo infante llegara á ser rey de España, no sabemos á donde iríamos á parar.

No sabe hacer todavía más que *jé, jé, jé*, con la gracia peculiar á los niños recién nacidos, y ya ha estado á punto de producir una crisis y algo más grave.

Ahora figurense Vds. lo que será capaz de producir cuando hable de corrido.

Se explican de distinta manera los motivos que impulsaron al Sr. Rivero para no asistir á palacio la noche del alumbramiento.

Mientras unos dicen que es por haber tomado á pechos alguna cosa que se puede tomar así, otros le disculpan diciendo que tuvo que asistir á otro alumbramiento.



Regocijos públicos!

Todo lo aclara el tiempo.

Ahora, después de los años mil, resulta que el haber cedido el gobierno en la cuestión del impuesto sobre las cruces y títulos, no es por la actitud de los generales condecorados, sino por otra causa más grande.

Parece que la administración económica de esta provincia, consultó cerca de lo que le correspondería pagar á la cruz de Puerta Cerrada, y ante la protesta de la parte, el gobierno reconoció lo absurdo de la invención.

Dícese que á un brigadier muy reciente, calentito como si dijéramos, le van á dar el grado de mariscal de campo por los servicios que ha debido prestar.

Esto sí que se llama chupar la breva.

Recomendamos al agraciado estos versos, que se encuentran en una iglesia de Madrid, sacrificio literario de marca mayor:

«Lacteos, virgineos candores,  
gritó Bernardo, joh portento!  
ya no es estráño lo dulce  
si tan melifluo fué el premio.»

Como desde que es brigadier no habrá tenido que desenvainar la espada ni aun para limpiarla, esto de *virgineos candores* lo comprenderá perfectamente.

Los amigos del general Izquierdo, refiriéndose á cartas suyas, dicen que éste viene echando las muelas de Filipinas.

Tardío anda, porque si mal no recordamos, debe tener cuatro años ya.

Bien es verdad que puede estar en la muda.

Si Saballs es como nos le pintan, ó por lo menos, como le vemos retratado en la Puerta del Sol, debe ser un hombre de fibra.

Por cierto que todas las tardes voy á ver si se le ha caido ya la boina y cada dia le falta menos.

—Se me ocurre una duda.

—Diga Vd.

—Acabo de leer en la *Gaceta* lo siguiente: «Su magestad el rey (Q. D. G.)»

—Bien, y qué!

—Pues que no sé lo que significan esas tres letras Q. D. y G.

—¿Qué tonto es Vd.! Esas letras quieren decir *Que Debiera Guillárselas*.

Comprendo que á combatir á Saballs se haya mandado al general Gaminde.

Los dos son militares y está eso muy en razon.

Pero lo que me parecería oportuno para igualar las armas, sería que para combatir al cura Santa-Cruz marchase el presbítero La Hoz.

Así podríamos decir que entre curas andaba el juego.



Se espera con viva ansiedad el segundo discurso del señor Mañanas.

## CHARADAS

Segunda en el alfabeto;  
la prima en el de Tablada;  
y el todo es nombre de un jóven  
que es muy tercera con cuarta.

La segunda está en el Banco;  
la primera en la garganta;  
en el bazo la tercera  
y en el todo la charada.

Solución á las charadas del número anterior.

1.º Carlista. —2.º Azucarero. —3.º Compostela. —4.º Mapa. —5.º Rojo.

Acertadas por D. R. Sierra, D. M. P. G., D. R. Rocafiel, D. H. de la Puerta, cuatro garbanceros, D. J. Esbry, un cesante, D. J. Ibarra, D. J. Sancho, D. I. Vidal, y D. C. Caplin, y la incógnita, que puede enviar los versos ofrecidos.

#### FUGA DE VOCALES.

Pr.m. . s.g.nd. s l. .sp.s.;  
t.r.c. . c.rt. s.l. .sp.s.;  
l. pr.m.r ch.c. d. t.ng.n.  
l. p.ndr.n p.r n.mbr. l. t.d.

Solución á las fugas de consonantes y vocales  
del número anterior.

En Venecia he sido duque  
y en Italia cardenal,  
y en España de sargento  
he saltado á general.

(*Sueños de oro*.)

Acertadas por D. M. Rico, D. G. Rodríguez, varios aguadores, D. J. L. y P., D. J. F., D. B. Puertolas, un almacenista, D. P. L. P., Periquito, D. D. Moreillo, un radical que sabe leer y escribir, D. L. P. y B., D. J. Ruiz, un estudiante, D. M. P. G., D. H. de la Puerta, cuatro garbanceros, D. J. Esbry, un cesante, D. J. Ibarra, D. J. Sancho, D. I. Vidal, D. C. Caplin, y D. R. Sierra.

Solución al Geroglífico del número anterior.

Oveja que vala, bocado pierde.

Acerdados por D. R. Sierra, D. R. Rocafiel, D. J. F., D. B. Puertolas, un almacenista, D. M. Martín, D. P. L. P., Periquito, D. D. Moreillo, un radical que sabe leer y escribir, don L. P. y B., D. J. Ruiz, un estudiante, D. H. de la Puerta, cuatro garbanceros, D. J. Esbry, un cesante, D. J. Ibarra, D. J. Sancho, D. I. Vidal, y D. C. Caplin.

## ANUNCIOS.

### EL TELÉGRAMA,

SEMANARIO FUNDADO Y DIRIGIDO POR D. RAFAEL PALET Y VILLAYA,  
5.º año, una peseta mensual.

Sesenta y cuatro páginas de novelas, cuentos, artículos científicos y cuatro piezas de música al mes. Esta publicación es, pues, el semanario más variado y barato de cuantos se dan á leer en Europa.

Se suscribe en la administración, calle de San Onofre, número 3, segundo, por libranza del giro.

### VENUS RETOZANA,

colección de poesías festivas de nuestros primeros literatos, libro chispeante para disipar el mal humor, dirigido y recopilado por

AMANCIO PERATONER.

4 rs. en toda España. Hacer los pedidos á los Sres. Peratoner y Pujol, editores, de Barcelona, ó á la administración de EL GARBANZO.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,  
calle del Olivar, 22.